

EL CORREO de ANDALUCÍA

Revista mensual literaria

SEVILLA: LUNES 8 DE OCTUBRE DE 1900. AÑO II. NÚM. 62

Mi Almanaque

OCTUBRE

Sol, sale 5'04.—Se pone, 5'3.

8

Lunes

Santa Pelagia

El día en los altares.

Pelagia ejercía en Antioquia la peligrosa profesión de comedianta. Había el Patriarca de dicho punto convocado un Concilio al que habían concurrido muchos obispos. Estos suplicaron á San Nono uno de ellos, anunciase al pueblo la palabradivina. Mientras estaba predicando el Santo acertó á pasar Pe-

legia cubierta de oro y pedrerías que realizaban su natural hermosura y elegancia, llamando la atención de los oyentes.

Nono fijando la vista en Pelagia, dijo: «Dios en su infinita bondad usará de misericordia hasta con esa mujer que es obra de sus manos.» Pelagia se detuvo y se unió á la multitud para oír al santo Obispo. Las palabras que salían de su boca penetraban como dardos en su corazón y arrancaban lágrimas á sus ojos. Concluido el sermón se arrojó Pelagio á los pies del Santo pidiéndole entre sollozos que le dijese lo que había de hacer para expiar sus crímenes y le preparase para recibir el bautismo.

Nuestra Santa trocó su nombre de Margarita, que aludía á las perlas y dijo que había recibido con motivo de sus escándalos, por el de Pelagia; distribuyó entre los pobres sus bienes y cuando estuvo instruida en los misterios de la religión recibió el bautismo y se retiró á Jerusalén, donde algún tiempo después tomó el velo de religiosa y se encerró en una gruta del monte Olivete, donde entregada á los rigores de la más austera penitencia, murió en la paz del Señor en el Siglo V de nuestra Era.

No debe confundirse esta Santa con la que en Antioquia fué virgen y mártir: ni con la Santa Pelagia de Tarsis.

El día del católico

Oh, Dios, que ves que por nuestra grande fragilidad no podemos subsistir en medio de tantos peligros; concédenos misericordioso, que por intercesión de tu bienaventurada sierva Santa Pelagia, seamos libres de las borrascas de la vida presente, y logremos llegar al puerto de la salud eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo.

El Consejo del día

De Arenas de Oro.—Haz bien al alma de los que te rodean: dirígeles una frase de compasión, una palabra de aliento, ruega por ellos mentalmente.

El día en la Historia

El 8 de Octubre de 1559 se celebra un auto de fe en Valladolid, al que asiste el rey Felipe II.

El día alegre

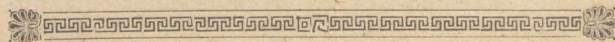
Un individuo se acerca á un caballero, y le dice:

—¿Por casualidad ha perdido usted el portamonedas?

El caballero se mete la mano en el bolsillo, y contesta:

—No señor; muchas gracias; lo tenga aquí.

Bueno: pues hágame el favor de darme dos pesetas.



Viva el Papa!

Á LUIS FARSZEŃKI, CONDE DE LIPA

(Continuación)

En tan extraordinario caso, en el tan singular atropello, en tan terrible drama, no podía mediar más que un hombre. Sólo él era más extraordinario, más singular, más terrible que cuanto veíamos.—El nombre de *Napoleón* circuló por nuestros labios. Napoleón nos tenía también á nosotros en el interior de Francia; Napoleón

había revuelto el Oriente, encendido en guerra nuestra patria, derribado todos los tronos de Europa; él debía de ser quien arrancaba al Papa de la silla de San Pedro y lo paseaba así por el imperio francés, como el pueblo judío paseó al Redentor por las calles de la ciudad deicida.

Pero ¿cuál era la suerte del beatísimo prisionero? ¿Qué había ocurrido en Roma? ¿Había una nueva religión en el Mediodía de Europa? ¿Era Papa Napoleón?

Nada sabíamos... y si he de deciros la verdad, por lo que á mí hace, todavía no he tenido tiempo de averiguarlo.

Yo se lo diré á V. en pocas palabras, capitán.—Esto completará la historia de V. y dará toda su importancia á ese peregrino encuentro.

III.

El día 17 de Mayo de ese mismo año de 1809, dió Napoleón un decreto por el que reunió al imperio francés los Estados Pontificios, declarando á Roma ciudad imperial libre y nombrando una consulta para tomar posesión de ella.

El pueblo romano aceptó con júbilo esta medida; pero el Papa se resistió pasivamente desde su palacio del Quirinal, donde aún contaba con algunas autoridades y con su guardia de suizos. Sucedió entonces que unos pescadores del Tíber, cogieron un esturión y quisieron regalárselo al sucesor de San Pedro. Los franceses, aprovecharon esta ocasión para dar el último paso contra la autoridad de Pío VII; gritaron: ¡al arma!; el cañón de Sant-Angelo pregonó la extinción del gobierno temporal de los papas y la bandera tricolor ondeó sobre el Vaticano.

El cardenal Pacca, que sin duda era ese sacerdote que V. encontró con Pío VII, corrió al lado de Su Santidad, y al verse los dos ancianos exclamaron: *Consummatum est!*

En efecto: mientras el Papa lanzaba su última excomunión contra los invasores, estos penetraban en el Quirinal derribando las puertas á hachazos. En la sala de las santificaciones encontraron á cuarenta suizos, resto del poder del ex-rey de Roma, que los dejaron pasar adelante por haber recibido la orden de no oponer resistencia alguna. El general Radet, jefe de los demolidores, encontró al Papa en la sala de Audiencias ordinarias rodeado de los cardenales Pacca y Despuig y algunos empleados de secretaría. Pío VII vestía roquete y muceta como que había dejado su lecho para recibir al enemigo. Era media noche; Radet, profundamente conmovido, no se atreve á hablar. Al fin notifica al Sumo Pontífice que debe renunciar al gobierno temporal de los Estados Romanos; el Papa contesta que no le es posible hacerlo porque no son suyos, sino de la Iglesia, cuya administración le hizo la voluntad del cielo; y el general Radet le replica mostrándole la orden de llevarlo prisionero á Francia.

Al amanecer del siguiente día, salía Pío VII de su palacio entre esbirros y gendarmes, saltando sobre los escombros de las puertas, sin más vestigios de su grandeza mundanal que un *papetto*, veinte y dos sueldos, moneda equivalente á cuatro reales de vellón que llevaba en el bolsillo.

En las afueras de la puerta de Pópolo le esperaba una silla de posta, á la cual le hicieron subir, después de lo que cerraron las portezuelas

con llaves que Radet guardó en su bolsillo. Las persianas del lado derecho, en que se sentó el Papa, estaban clavadas, á fin de que no pudiera ser visto...

IV

—En esa silla le encontré yo... ¿Lo ven ustedes como no miento?

—Hace V. bien en interrumpirme, capitán; porque el resto queremos oírlo á V. de viva voz.

—Pues voy allá, señores míos:

Ibamos diciendo que Pío VII y Pacca, estaban sentados en el portal; que el pueblo se había agrupado en la calle; que los gendarmes le impedían el paso, y que nosotros los españoles conseguimos acercarnos tanto á la puerta que veíamos perfectamente á los dos sacerdotes.

Pío VII reparó al fin en nosotros, y sin duda reconoció que éramos extranjeros y prisioneros como él; pues después de decir algunas palabras al cardenal, fijó en nosotros una larga y espresiva mirada.

En estos oímos á nuestra espalda un fandango divinamente tocado y cantado por nuestros compañeros que volvían ya con las boletas. Creo haberos dicho que habíamos comprado dos guitarras antes de abandonar á Cataluña y si se me había olvidado, os lo digo ahora.

(Se continuará).



Costumbres cristianas

(Continuación)

- 56.^a Ir las mujeres a la iglesia con vestidos negros ú oscuros y bien cubierta la cabeza.
57. Rezar las familias el Santo Trisagio los domingos, y asistir los viernes al Viacrucis.
58. Decir el Bendito al vestirse por las mañana, principalmente al ponerse ropa limpia.
59. Rezar algo por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse, haciendo un breve examen de conciencia.
60. En los cumpleaños ó fiesta de nuestro Santo invitar á un pobre á comer «en nuestra casa» en representación de Jesucristo.
61. Visitar los domingos á los pobres enfermos, ya sea en sus casas, ya en los hospitales, y a los infelices encarcelados.
62. Inclinan con reverencia la cabeza, cuando se nombra al Santísimo Sacramento del altar.
63. Rezar privadamente, y algunas veces en la Iglesia con los brazos abiertos en forma de cruz.
64. Tomar palmas benditas el Domingo de Ramos, y ponerlas en los balcones, en testimonio de fe y devoción.
65. Asistir á tomar la ceniza el Miércoles de

- este nombre, llevando los padres á sus hijos.
66. Vestir algún niño pobre el día de Navidad, y la Nochebuena no cobrar la cena en las posadas.
 67. Llevar los niños enfermos á los sacerdotes, para que reciten por ellos algún santo evangelio.
 68. Los niños de las escuelas, asistir bajo la dirección del Maestro á Misa mayor, y por la tarde cantar la Doctrina por las calles,
 69. Niño y adulto examinarse de Doctrina cristiana, antes de confesar para el cumplimiento pascual.
 70. Cruzar las manos á los cadáveres, colocando entre ellas un crucifijo.
 71. Hacer la señal de la cruz los médicos y demás operadores, antes de principiar una operación arriesgada.
 72. Santiguarse los mineros antes de descender á los pozos de las minas.
 73. Besar el suelo y recorrer de rodillas algún espacio, en el interior de la iglesia.
 74. Golpearse el pecho al rezar la confesión y el acto de contrición, y cuando se adora al Santísimo Sacramento.
 75. Poner en las fachadas de las casas la hermosa inscripción «Ave María Purísima.»
 76. Cuando los cazadores de liebres cogen la primera, rezar en alta voz un Padre nuestro y Ave María por las Animas.
 77. Esparcir uncia yerbas, cabos olorosos y flores en las calles por donde ha de pasar alguna procesión.
 78. No bañarse por gusto hasta pasada la fiesta de Nuestra Señora del Carmen.
 79. Reunirse toda la familia en casa del más anciano de ella, la noche de Todos los Santos y víspera de Navidad.
 80. Dar la señora de la casa la bendición al pozo que se principia para que se encuentre pronto agua y no ocurran desgracias.
 81. Hacer públicamente, y muchos reunidos, el Via-crucis los Viernes de Cuaresma, desde la salida de los pueblos hasta el sitio llamado el Calvario.
 82. Llevar las señoras al cuello una pequeña cruz de oro ó plata, según su posición.
 83. Llevar libros piadosos á la iglesia, especialmente devocionario para atender mejor á la santa Misa.
 84. Tomar las Santas Bula á los criados permanentes de las casas, y regalarles objetos piadosos.
 85. Acercar los ganados al pueblo para que los bendiga el señor Cura, el día de San Antonio Abad.
 86. Decir los colmeneros «Ave María, cuan-

do llegan al sitio donde están las colmenas que van á castrar, y santiguarse al principiar la operación.

87. Decir «Ave María» el moliuero cuando lleva el primer viaja de aceituna molida al Maestro que prepara el cargo. Y «con Dios» cuando deja el último: respondiéndole el Maestro; «Vaya con Dios.»

(Continuará.)



CUENTO

Premiado en el Certamen científico literario artístico, por la Asociación de maestros de 1.^a enseñanza de Sevilla.

SAN CASIANO

el día 16 de Setiembre de 1900

EL PRINCIPE ALFONSO

Tema: «Un cuento para niño.»
Lema: *El Maestro como el Eclesiástico, es el operario de Jesucristo.*

(Continuación)

Cuatro señores cómplices de sus crímenes quisieron aprovechar la ocasión y dividirse el reino entre ellos: pero el pueblo que sabía que sus malos consejos habían ayudado mucho á pervertir al rey les ha dado muerte, y ofrecido la corona á Solís, á quien el malvado Alfonso había pensado matar. Este digno señor acaba de ser coronado, y nosotros celebramos este día como el de la libertad del reino, porque siendo él virtuoso nos va á dar la paz y la abundancia.

Suspiraba Alfonso de rabia al oír estos discursos; pero todavía fué peor cuando llegó á la plaza real. Allí vió á Solís sentado en su trono, y al pueblo que le deseaba una larga vida para que pudiese reparar los males que le habia causado su predecesor. Solís extendió la mano en señal de que quería hablar, y el pueblo quedó en silencio.

—He aceptado, dijo, la corona que me habéis ofrecido, pero ha sido con la idea de conservársela al príncipe Alfonso. No ha muerto como lo creéis: una hada me lo ha revelado, y acaso llegue un día en que volváis á verlo tan virtuoso como en sus primeros años, ¡Ay! continuó derramando lágrimas, los aduladores lo pervirtieron. Detestad sus vicios, pero compadecedlo, y pedid á los dioses que nos lo devuelva cuanto antes. Ojalá, pudiese yo á costa de mi sangre volverlo al trono con disposiciones propias á ocuparlo para labrar la ventura de todos sus súbditos.

Las palabras de Solís llegaron al corazón de Alfonso; y por la primera vez se echó en cara su ingratitud. No bien lo hizo cuando sintió calmarse la rabia que lo animaba; y empezó á reflexionar acerca de los crímenes que habia cometido, convenciéndose de que el castigo no era tan fuerte como el que merecía. Hizose manso como un cordero. y sin manifestar la menor repugnancia,

siguió á los cazadores que le llevaron á la casa de las fieras y encerraron en una jaula.

Desde aquel punto tomó Alfonso la resolución de comenzar á reparar sus faltas mostrándose obediente al hombre que lo guardaba, apesar de que siempre le estaba este castigando. Un día en que este hombre se había dormido, rompió un tigre su jaula y se precipitó sobre él para despedazarle. Alfonso experimentó al pronto un sentimiento de alegría, pues iba á verse libre de su feroz guardián; pero arrepintiéndose enseguida deseó hallarse en libertad para salvar la vida de aquel desgraciado. No bien hubo formulado en su interior este pensamiento, cuando la jaula en que estaba encerrado se abrió por sí sola: al punto se puso Alfonso al lado del hombre, el cual, habiéndose despertado se defendía del tigre.

El guardián al verle salir de su jaula, se juzgó perdido; pero en breve se trocó su temor en alegría. El monstruo se precipitó sobre el tigre, lo despedazó y enseguida se echó á los piés de aquel á quien acababa de salvar. Lleno de reconocimiento quiso bajarse para acariciar al monstruo que le había hecho un servicio tan grande, pero oyó una voz que decía: jamás una buena acción queda sin recompensa; y al mismo tiempo no vió á sus piés más que un lindo perrito. Gozoso Alfonso con su metamorfosis, hizo mil caricias á su guardián, quien tomándolo en brazos lo presentó al rey, refiriéndole de paso tan maravilloso suceso. La reina quiso quedarse con el perro y Alfonso se hubiera reputado feliz en su nueva condición á haber podido olvidar que era hombre y rey. Colmábale la reina de caricias; pero temiendo que creciese, consultó á sus médicos, los cuales le dijeron que no debían darle otra cosa más que pan y eso en corta cantidad. El pobre Alfonso se moría de hambre; pero tenía paciencia.

Así continuó hasta que un día habiéndole dado un pedacito de pan para que almorzase, se le antojó ir á comerselo al jardín del palacio. Lo toma en la boca y se dirigió á un arroyuelo que estaba algo distante; pero con gran sorpresa suya no lo encontró y vió en su lugar un magnífico palacio cuyas paredes eran de oro y piedras preciosas. También notó que entraban en él muchos hombres y mujeres espléndidamente ataviados, que se cantaba, bailaba y que todo era alegría y diversión; pero todos los que salían estaban pálidos, flacos, cubiertos de llagas y de andrajos. Algunos caían muertos al salir; otros se alejaban con mucho trabajo, algunos se quedaban tendidos en el suelo, medio muertos de hambre, y pidiendo un pedazo de pan á los que iban entrando, que ni siquiera se dignaban mirarlos. Alfonso se aproximó á una jóven que procuraba arrancar algunas yerbas para comérselas, y compadecido de ella dijo para sí:

Mucha hambre tengo, es cierto, pero no creo me moriré de hambre antes de mediodía; al contrario esta jóven, sin duda, que con este pedazo de pan que yo le dé acaso pueda salvarse. Resuelto á seguir tan buen impulso dió el pan á la jóven, la cual después de haberlo devorado, se sintió más fortalecida. Gozoso estaba Alfonso de haberla socorrido tan á tiempo, cuando oyó grandes gritos y vió á Mercedes que iba conducida por cuatro hombres, los cuales la obligaron á entrar en el palacio. Alfonso echó de menos su figura de monstruo, que le hubiera permitido so-

correr á Mercedes; pero en su estado de perro no pudo hacer otra cosa más que ladrar y seguir á sus perseguidores. Ahuyentáronle á puntapiés, pero él se empeñó en no separarse de aquel sitio. Mientras tanto se echaba las culpas de todas las desgracias de aquélla jóven.

—¡Ay! decía para sí; me irrito contra los que se la llevan como si yo no hubiese cometido el mismo crimen: y como si la justicia de los dioses no hubiese prevenido mi atentado, no la hubiera yo tratado de un modo tan indigno.

(Se concluirá.)

DESPEDIDA A VIGAN ⁽¹⁾

(Ilocos-Sur).

¡Vigán! Ciudad Salcedina,
de Ilocos perla preciosa,
de sus valles fresca rosa,
y de sus playas ondina;
ya que en tu faz peregrina
palpita un destello vivo
de aquel mi suelo nativo
que hoy lloró triste y errante,
deja, que al pasar te cante,
con el arpa del cautivo.

Siento placer al mirarte;
pues aún eres lo que fuiste
aún en tu semblante existe,
la hermosa huella del arte,
conmuevense al saludarte
las fibras del alma mía
pues la española hidalguía
deja en tu seno su arona,
su sangre, su fe, su idioma,
su legendaria poesía.

No eres tú Ninfa de Oriente
que á los goces se abandona;
sino Cristiana Matrona,
que eleva erguida la frente,
con la Cruz resplandeciente
por cetro de oro y emblema
verdes lauros por diadema
llevando al combate rudo;
la plegaria por escudo
la fe por divisa y lema.

¡Salve! Ciudad Salcedina,
hija de la heroica España
que aún llevas por noble hazaña
el nombre de Fernandina;
Sí, la errante golondrina
nunca ingrata dió al olvido,
do al pasar labró su nido;
yo evocaré con orgullo
tu nombre ilustre, al arrullo,

(1). De todos los habitantes del Archipiélago Filipino, se distinguen los Ilocanos por su honradez y nobleza de corazón. De ello han dado prueba durante el cautiverio del Sr. Obispo y demás religiosos, hasta el punto de haber sufrido de parte de los tagalos muchos castigos por haberlos auxiliado, llevándoles de comer, proporcionándoles algún descanso cuando los empleaban en grandes trabajos etc., por esto el Religioso Agustino que ha escrito esta poesía se despide con pena de una Ciudad tan noble.

de tu recuerdo querido.

Yo te vi Ciudad creyente
adorar con fe cristiana
la Magestad Soberana
del Señor Omnipotente;
te vi con rostro clemente,
tender la mano al mendigo
y brindar tu lecho amigo
al infeliz prisionero...
que en *que en tierra propia, extranjero,*
pidió á tus puertas abrigo.

¡Oh Vigán! Tú no me odiaste
aunque cautivo me viste;
llamé á tus puertas, me abriste;
pedí piedad, me escuchaste;
cuando la guerra desvaste
mieses y campos floridos,
que Dios tenga defendidos
á su amparo tus hogares
¡siempre firmes tus altares!
¡siempre tus muros erguidos!

¡Adios, Ciudad Salcedina!
de Ilocos perla preciosa,
de sus valles fresca rosa,
y de sus playas ondina.
Que nunca brote una espina
sobre tus campos de flores;
que la fé de tus mayores
como antorcha soberana,
brille en tu frente cristiana
con sus eternos fulgores.

¡Adios! de tí me despido
con sentimiento profundo,
(á mí tan sólo en el mundo
me acompañará el olvido:)
pero que guardes te pido
de toda invasión extraña,
la enseña que hoy te acompaña
de la Religión bendita,
¡esa flor nunca marhita...
como un recuerdo de España!

UN CAUTIVO.

UN HOMBRE PREDESTINADO

Ralph Cranfiel se creyó desde su juventud predestinado á grandes cosas, y partió de su aldea en busca de tres señales maravillosas que habían de anunciarle tres grandes acontecimientos de su vida.

El primer acontecimiento era el amor de una mujer, á la cual reconocería por una alhaja que llevaría en el seno y que consistiría en una piedra preciosa en forma de corazón. Para encontrar esta virgen misteriosa había de recorrer el mundo y al verla había de decir: «Hermosa joven, os traigo un corazón abrumado de cansancio. ¿Podré esperar que repose en el vuestro? «Y si era la esposa que el cielo le destinaba, ella le había de responder poniendo la mano sobre la alhaja en forma de corazón: «Esta alhaja que llevo hace tanto tiempo os asegura que podeis esperar.

Segundo acontecimiento. Ralph Cranfiel creía además que había un gran tesoro oculto en cierta parte de la tierra destinado para él, y que

cuando su pié tocase el sitio misterioso que lo ocultaba, vería una mano dirigida hácia el suelo; ignoraba si esta mano estaría esculpida en mármol, ó grabada en algún peñasco, ó en el tronco de un árbol, pero estaba seguro de que tendría el índice inclinado hácia el tesoro y debajo la palabra latina *Effode!* Al abrir la tierra el oro acuñado ó en barras, las piedras preciosas, el tesoro, en fin, debía recompensar sus esfuerzos.

El tercer acontecimiento prodigioso era la adquisición de una inmensa influencia y de un gran poder sobre sus semejantes, es decir, que llegaría á ser rey, fundador de una monarquía hereditaria ó apóstol de una religión regenerada. La señal con que había de reconocer el cumplimiento de este presagio era la llegada de tres hombres venerables pidiéndole audiencia. El principal de ellos debía llevar una vara profética con la cual había de trazar cierta figura, y desempeñar en seguida su misión llena de gloriosos resultados para nuestro héroe.

Ralph partió de su pueblo natal, que era una aldea de la Nueva Inglaterra, y recorrió la América, la Europa, el Africa y el Asia sin hallar las señales misteriosas. Diez años después regresó á su patria abatido y desesperado, y encontró tan pocos cambios en la aldea que se figuró que su viaje había sido un sueño.

—Aquí está el cambio! exclamó sonriéndose con amargura y dándose un golpe en el pecho.

Ralph Cranfiel llegó al anochecer á la casita donde su pobre madre lloraba la ausencia de un hijo perdido. Antes de entrar se sentó en un banco de piedra, y dirigió sus ojos al amigo de su infancia, al árbol que daba sombra á la puerta de su casa, pero su mirada se detuvo en el tronco donde vió una cosa que le excitó una melancólica sonrisa. Era una inscripción medio borrada, la palabra *Effode* que recordaba haber grabado en la corteza. Había empleado en grabarla todo un día en la época en que principiaba á pensar en su encumbrado destino. Por una coincidencia muy extraña, la corteza había producido debajo de la inscripción una escrecencia en forma de mano, cuyo índice señalaba la palabra fatal. Así le pareció al menos á Ralph en medio de la cárdena luz del crepúsculo.

Un hombre crédulo, dijo con indiferencia, podría suponer que el tesoro que he buscado por toda la tierra se esconde en la puerta de la casa de mi madre.

Apareció entonces en el umbral una mujer de cincuenta años que salía á ver quien era el desconocido sentado en el banco de piedra. Era su madre.

No contaremos la escena que presencié entonces aquella casita triste y solitaria.

Ralph se levantó al amanecer, y se vió rodeado de todos sus antiguos amigos que, sabedores de su llegada, se apresuraban á visitarle y á felicitar á su madre. El viajero les recibió con ademán grave y sombrío, pero la buena mujer reía y lloraba á un tiempo de alegría, y suplía con su incansable charla el silencio de su hijo.

—¡Ralph! ¡hijo mío! gritó de pronto asomándose á la ventana, vienen á verte el *squire* Hawkwod y los dos *selectmen*.

El *squire* Hawkwod se dirigía en efecto hácia la casa de Ralph, precediendo á sus dos compañeros: era un anciano enfático que, según la moda que principiaba entonces á desaparecer, lle-

vaba un tricornio y un bastón con puño de plata, del cual se servía más para esgrimirlo como un florete que para apoyarse. Ralph se asomó á la ventana, contempló á los tres respetables personajes, y envolvió sus vulgares figuras en la niebla novelesca que vagaba por su alma creándole fantásticas ilusiones.

Hé aquí, dijo sonriendo, tres ancianos; el que va delante es un venerable sabio con una vara. ¿Quién sabe si esos embajadores me traen el mensaje quo la suerte me ha destinado?

Cuando el *squire* Hawkwood entró con sus compañeros, Ralph se levantó, dió algunos pasos para salir á recibirles y saludó con ademán grave y solemne. El *squire*, según su invariable costumbre, empezó á esgrimir el bastón, después se quitó el tricornio, se enjugó la frente y se dispuso, en fin, á manifestar el objeto de su visita.

—Grande es la responsabilidad que pesa sobre mis colegas y sobre mí, dijo el anciano, pues somos magistrados elegidos de esta aldea. Hace tres días que estamos seriamente ocupados en la elección de una persona apta para desempeñar un cargo importantísimo, cargo que si se considera cual es debido, no cede en grandeza al de los príncipes y los reyes. Ahora bien; vemos en vos que sois nuestro digno conciudadano, una persona de talento cuya instrucción han completado vuestros viajes por el extranjero; estamos convencidos de que hace tiempo estáis curado de ciertas ideas fantásticas que atormentaban vuestra juventud, y por consiguiente hemos reflexionado que la Providencia os ha conducido á vuestra patria para sacarnos del apuro.

Cranfield miraba sin pestañear al orador durante esta arenga como si descubriera alguna cosa misteriosa y sobrenatural en el enfático *squire*, y como si este llevara el traje flotante de un sabio de la antigüedad en vez de la levita de faldas cuadradas, el chaleco largo, los calzones de terciopelo y las medias de seda. Y su asombro no era inmotivado, porque los círculos que describía el bastón en el aire eran casualmente la señal que debían confirmarle la misión de sabio que Cronfield había buscado en vano por toda la tierra.

Así, pues, Ralph preguntó con voz trémula de emoción.

—¿Cuál es ese cargo que me igualará á los príncipes y á los reyes?

—El de maestro de escuela del pueblo, respondió el *squire* Hawkwood: la plaza está vacante por la muerte del venerable Whithake que la desempeñaba dignamente hace cincuenta años.

(Continuará.)



LA CONDICION DEL OBRERO

EN EL CATOLICISMO

«La condición del obrero en el Cristianismo tiene algo de sagrada; su trabajo es respetado; hay en su necesidad algo de majestuoso, en su significación religiosa expiatoria algo de augusto, y en su semejanza con la vida humana de Jesucristo, algo de divino. El trabajo de las manos no es ya servil ni desdeñado; es una ocupa-

ción que dignifica y ennoblece, y no pierde su dignidad social más que cuando en nuestras sociedades modernas el espíritu cristiano desaparece. Si se puede decir que el Cristianismo no profesa dogmáticamente un sistema social completo ni condena el sistema de capital ó el establecimiento particular de un régimen colectivista, es innegable que el Cristianismo ha condenado y condena la usura, es decir, la parte en que el capital prevalece injustamente sobre el trabajo. Al mismo tiempo, condena la explotación del trabajo humano, y la asimilación injuriosa de este trabajo á las fuerzas de la naturaleza, del hombre útil á la máquina; proclama el derecho del obrero á la vida, al salario suficiente; pone límites al derecho absoluto de propiedad, á fin de poner al alcance de los pequeños y de los débiles los frutos de la tierra. Proclama también el derecho del trabajador á la familia, al hogar, al descanso dominical; es decir, el derecho de vivir como hombre, como ser sociable y moral. Enseña que el estado en su función está obligado á impedir que los débiles sean oprimidos y á protegerlos contra los abusos; inspira toda una legislación de salvaguardia, de protección y de seguridad, y reivindica el derecho para todos á la asociación. Así el Cristianismo asegura al trabajador contra las situaciones extremas.»

GEORGE FONSEGRIVE.

(La Quincena).



ECOS Y RUMORES

Los gitanos.

Difícil es puntualizar el origen de esos hombres de extraordinaria manera de vivir. Pero si puede asegurarse que se manifestaron por primera vez en Hungría y Bohemia, hácia el año 1408, llamándoseles entonces zigueños ó czingarios, más cuando abandonaron aquel país para diseminarse por las regiones occidentales de Europa, se les dió el nombre de bohemios, por que se les puso oriundos de la Bohemia, mientras en la Valaquia, Moldavia y Transilvania en los confines de las provincias turcas, donde tienen su residencia principal, se les denominó y sigue llamándoseles, por unos *dfarones*, ó súbditos de Faraón, y por otros egipcios, creyendo que provienen de Egipto.

A pesar de que por su extraña manera de vivir, por su carácter iracundo y furioso, y por otras condiciones detestables de esos vagabundos parece que no tienen jefe ni señor, esto no pasa de ser una creencia muy generalizada, pues el zignerio, ó como se llame, muestra el mayor respeto y obediencia á los *vaivodas*, como ellos llaman á los principales de cada una de las muchas tribus en que se hallan divididos.

Sobre el origen de los gitanos en España, hay muy diversas opiniones. El P. Feijoo dice que por los años de 1417 á 1418 aparecieron aquellos hombres divididos en bandas en Alemania, de donde fueron esparciéndose por España y Francia diciéndose procedentes de Egipto. El P. Martín del Río, sobre la fé de Aventino cree que esa gente vino de la Esclavonia, y en una excelente memoria publicada en Barcelona en la primera mitad del presente siglo, se les cree procedentes de las tribus árabes establecidas en España después de la conquista, las cuales oriundas de los desiertos del Yemen y comprendidas en el califato de Egipto, llevaban la denominación de *egipcios* para distinguirlos de los individuos de otras tribus

bárbaras venidas de los reinos de Fez y Marruecos, que eran conocidos particularmente con el nombre de moros.

Morir por la cruz.

Erase un joven de tonkinés de 17 años: llamábase Moi y Diosle destinó á dar una gran lección al mundo católico durante una de las últimas persecuciones desarrolladas en el Tonkin.

Comparecido ante el juez, éste favorablemente impresionado quiso salvarle la vida.

—Pisotea la cruz—le dijo—y te daré una barra de plata (80 francos).

—Excelencia es poco dinero...

—Pues bien, te daré una barra de oro (1.200 francos).

—No es bastante...

—¿Cómo—exclamó estuperfacto el mandarin,—no te basta? ¿Pues cuánto quieres?

—Excelencia, si quereis que pise la cruz, dadme con qué comprar otra alma.

Y el joven marchó intrépido y alegre al suplicio.

Una venganza china

En París se han fijado unos carteles, en los que la Administración municipal suplica á los ciudadanos que no consuman mucha agua de las fuentes públicas. Como el bando no ha sido lo bastante obedecido porque el calor trae consigo ansia de agua, hace algunas noches que los parisienses fueron castigados con la privación total del agua; en toda una noche no dieron agua las fuentes.

Un hecho parecido ocurrió hace algún tiempo en Montreal, Canadá. El Municipio vió que las lavanderas gastaban demasiada agua; publicó dos bandos avisando, pero nada pudo conseguir. Entonces estableció un impuesto de 50 dollars anuales á cada lavandera por el consumo del agua municipal.

Las lavanderas de Montreal, que son todas chinas patearon, se les encendió lo amarillo del rostro, protestaron y echaron maldiciones, pero no tuvieron más remedio que pagar.

Pero les quedó la rabia dentro, y juraron vengarse. En Europa, en igualdad de circunstancias, se habría pensado en declararse en huelga, procedimiento que por lo visto no ha llegado á China, pues las lavanderas, después

de madurar bien la resolución, determinaron en venganza abjurar inmediatamente del protestantismo y adorar de nuevo á Confucio.

En efecto, desde aquel día ni una sola lavandera de Montreal ni ningún individuo de su familia han vuelto á poner los piés en el templo ni en las escuelas municipales.

VARIEDADES

Entró un paleta en el teatro de la Opera cuando estaban terminando la *Lucia*, y al ver que el tenor caía sobre el tablado después de atravesarse el pecho, salió á escape por las escaleras.

Al llegar al peristilo tropezó con uno que entraba entonces, y le dijo asustado:

—Si no quiere V. comprometerse no pase adelante, que ahí dentro se ha matado un hombre!

* *

Entró en una fonda un caballero pidiendo un cubierto de dos pesetas.

Sirviéronle la sopa y antes de probarla dijo al mozo:

—¡Hombre, me extraña que esta sopa no vuele!

—¿Porqué?

—Porque está llenas de moscas.

* *

ALBORADA.

El alba rompe la umbria,
del bosque auyenta la noche,
y recobran la alegría
la flor que cerró su broche
y la alondra que dormía.

Monte y valle, mar y rio
baña el sol con su arrebol
seca su llanto el rocío...
¡Para el alma y para el sol
no es obstáculo el vacío!...

Angel del Palacio.



EL SEÑOR

D. PIO BENITO Y JIMENEZ

FALLECIÓ EN SAN SEBASTIÁN (GUIPÚZCOA)

el día 8 de Septiembre de 1900, habiendo recibido los Santos Sacramentos

Y LA BENDICIÓN APOSTÓLICA

Sus hijos, hijos políticos, nietos, hermanos, hermanos políticos, sobrinos, sobrinos políticos, primos, primos políticos, Director espiritual y afectos.

Ruegan á sus amigos se sirvan asistir al funeral que, por el eterno descanso del alma del finado, se ha de celebrar en la Iglesia parroquial de San Vicente el día 8 del corriente á las nueve y media de su mañana, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

No se reparten esquelas

El duelo recibe y despiden en la Iglesia.

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y misa son de San Pedro M. rito doble mayor, color encarnado.

Cultos.—*A nuestra Sra. de la Madre de Dios.*—En la P. de Sta. Ana continúa la novena predicando el Reverendo P. Melquiades de Jesús.

A Ntra. Sra. del Rosario.—En la P. del Sagrario continúa la novena predicando el M. I. Sr. Magistral.

En la iglesia de Madre de Dios predica el Sr. Cura de San Román.

Jubileo circular.—Se gana en la parroquia de San Marcos.

El Sto. Rosario hará esta noche estación desde la iglesia de San Alberto a la de San Leandro.

Locales

Hoy a las once de la mañana sale en el tren correo de Madrid la peregrinación Andaluza que se dirige a Roma. Nuestro periódico ha designado como redactor especial a nuestro estimado compañero D. Luis Domínguez. Deseamos un feliz viaje a todos los romeros.

Temperatura media a la sombra, 25'1 centígrados; máxima, 31'6; mínima 20; máxima al sol, 36'8. Presión barométrica: Máxima, 758'2 milímetros; mínima, 756'2.

En la Santa Iglesia Catedral, se celebró ayer con gran solemnidad y pompa la fiesta en honor de nuestra Santa Madre la Virgen del Rosario.

El beneficiado señor don Agapito Insausti, pronunció una hermosa oración sagrada.

Asistieron muchísimos fieles.

—En la Iglesia parroquial de Santa Catalina la ilustre hermandad de Ntra. Sra. del Rosario, celebró también función extraordinaria en honor de la Madre de Dios, viéndose el templo completamente ocupado.

La función dió principio a las once de la mañana, celebrando el sacrificio de la misa el cura propio de dicho templo don Andrés Barbosa.

Pronunció la oración sagrada el reverendísimo padre Oliver Copons.

Al ofertorio de la misa, la hermandad hizo pública y solemne protesta de fe, y la fiesta terminó, después de la una de la tarde, con la reserva de S. D. M.

En el lado de la Epístola se había colocado sobre artísticas andas la imagen de Ntra. Sra. del Rosario, que lucirá en la procesión de esta noche lujosas sayas de seda blanca y manto de terciopelo carmesí bordado en oro.

También luce una riquísima corona y ráfagas de oro, adornada aquella con pedrerías y otras alhajas valiosas.

La real hermandad de Nuestro Padre Jesús Orando en el Huerto y Ntra. Sra. del Rosario, establecida en la capilla de Monte Sión, ha conmemorado la festividad con solemne función religiosa, bajo la augusta y real presencia de Jesús Sacramentado.

Predicó el señor cura de la parroquia de San Juan Bautista y, al ofertorio de la misa, hizo la hermandad pública protesta de fe.

En el convento de Madre de Dios ha celebrado por primera vez el sacrificio de la misa el nuevo sacedote don Juan García Cepillo.

El templo, adornado con sumo gusto y riqueza, presentaba bonito golpe de vista.

En el lado del Evangelio habían sido colocadas las imágenes de Ntra. Sra. del Rosario y Sto. Domingo de Guzmán artísticamente adornadas.

El sermón fué pronunciado por el prior de los Dominicos de Jerez fray Manuel Riesco.

La fachada del templo había sido adornada con banderas y gallardetes y en las calles San José y Madre de Dios se habían colocado algunos arcos de follaje.

La procesión que resultó brillantísima, la presidió como ayer dijimos el obispo de Badajoz.

Se encuentra ligeramente enfermo don Fernando Checa, Alcalde de este Ayuntamiento.

Ayer mañana se promovió un escándalo de marca mayor en la caye Montalván, en el cual intervino el guardia municipal José Leal el que fué acometido por el escandaloso Francisco García, causándole a aquel varias contusiones que le fueron curadas en la casa de socorro de la calle Martínez Montañés.

Ya ha recibido el Bazar de la Campana el nuevo surtido de coronas fúnebres, en el que hay preciosos modelos del más severo gusto.

Telegramas

Capítulo de cogidas

Madrid 7, 8 n.—Se lidiaron esta tarde en nuestro circo reses de Pérez de la Concha, por los diestros «Bonarillo», «Bombita» y «Litri.»

A causa de haber sido cogido «Bombita» por el segundo toro, tuvo «Bonarillo» que matar cuatro toros y el «Litri» dos.

Al pasar Emilio a su primero y entrar a matar dió un pinchazo y fué alcanzado por el ficho, resultando con una herida de tres centímetros de extensión en el tercio inferior y cara externa del brazo izquierdo, lo cual le impidió continuar la lidia, siendo después conducido en un coche a su domicilio.

En Barcelona se ha verificado esta tarde una corrida en la que figuraban como espadas el «Algabeño» y «Dominguín.»

Este al intentar hacer un quite al primer toro fué alcanzado por la res, la que lo corneó horriblemente, dejándolo sobre la arena inmóvil y ensangrentado.

El público espantado le creyó muerto.

Retirado a la enfermería el desgraciado «Dominguín» y reconocido por los facultativos, le fué apreciada una herida de 17 centímetros de profundidad en la región inguinal izquierda, calificada de gravísima.

El diestro durante la cruenta operación que se le practicó, sufrió tres ataques de colapso.

El diestro José García y todos los toreros de ambas cuadrillas rodeaban la cama del compañero herido.

Témese un funesto desenlace, pues parece que «Dominguín» ha entrado en el periódico agónico.

—Corren rumores en ésta corte, de que en la corrida verificada ésta tarde en Granada y en la que el diestro «Machaquito» era sustituido por Joaquín Hernández «Parrao», éste ha sufrido una importante cogida en una pierna.

—También se dice, que en la novillada que se ha efectuado en Málaga, ha sido cogido el «Chicuelo», sufriendo un puntazo leve.

—El picador «Telillas» también ha visitado la enfermería de ésta plaza, con una herida en la cabeza.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA, San Isidoro 30.